

«La creciente presencia de jóvenes narradoras en el México literario de hoy»

«The growing presence of young storytellers in today's literary Mexico»

LISE DEMEYER*

Université du Littoral Côte d'Opale (Francia)

Resumen

Cabe apuntar actualmente la vitalidad y precocidad de las nuevas escritoras del país de Sor Juana, cada vez más numerosas en el panorama literario. Con el fin de observar una de las tendencias notables de la literatura mexicana de principios del siglo XXI, hemos conformado un corpus, voluntariamente heterogéneo, de diez narradoras relevantes menores de cuarenta años. Para tratar de percibir cambios o variaciones con respecto al mundo literario anterior, analizamos su lugar de nacimiento y de residencia, su formación, su ocupación principal, las becas recibidas, las casas editoriales donde publican (¿se integran a la red de difusión hegemónica o privilegian publicaciones más periféricas?), los premios literarios que algunas ganaron, así como la existencia de traducciones de sus obras, las influencias literarias reivindicadas y las temáticas tratadas. El objetivo del artículo será de poner en evidencia la evolución, aunque tenue, en el trato que reciben las producciones escritas por mujeres en México. También se planteará hasta qué punto la mayor visibilidad concedida a sus obras se ve relativizada por limitaciones preexistentes.

Palabras clave: Escritoras, Mujeres, Juventud, México, Siglo XXI

Abstract

We can note currently the vitality and the precocity of the new female writers from Sor Juana's country, always more numerous in the literary overview. To observe one of the manifest trends in Mexican literature from the beginning of Twenty-first century, we have formed a corpus, voluntarily miscellaneous, with ten significant female storytellers and who are under 40 years old. We analyze their place of birth and residence, their training, their main occupation, the grants received, the literary prizes that some of them have won, the houses where they publish (do they integrate with the hegemonic distribution channel or do they favor more peripheral publications?), the existence or not of translation of their works, the themes they approach and their literary influences. We can note that an evolution, although thin, appears in this way, in welcoming works written by women in Mexico but the largest visibility given to the productions we have studied is nuanced by pre-existing limitations.

Keywords: Female writers, Women, Youth, Mexico, 21st century

* Profesora titular en la Universidad del Litoral Côte d'Opale en Boulogne-sur-Mer. Enseña literatura y civilización hispanoamericanas. Es doctora por las universidades de Rouen y Sevilla y ha sido ganadora del accésit del Premio Nuestra América 2013. Ha publicado el ensayo *Las fronteras en la obra de Carlos Fuentes* en el CSIC y en la Diputación de Sevilla en 2014. Ha participado en diversos coloquios internacionales y es autora de varios artículos sobre la literatura mexicana contemporánea, en particular en torno a temas como la frontera, el género y las identidades.

La vitalidad y la calidad de la literatura mexicana de las dos primeras décadas del siglo XXI es incuestionable. Esto coincide, y no es fortuito, con el fallecimiento de muchas de las grandes figuras de la segunda mitad del siglo XX.¹ La presencia de nuevas casas editoriales que rompen con ciertas tradiciones centralizadoras, elitistas y patriarcales de las editoriales hegemónicas del siglo pasado; la multitud de publicaciones que rebasan las fronteras nacionales para llegar al mercado latinoamericano e incluso internacional; el interés renovado de los críticos por las obras mexicanas, muchas veces premiadas éstas en certámenes internacionales, evidencian el dinamismo del ámbito literario mexicano. El perfil cada vez más heterogéneo de los nuevos escritores² así como la multiplicidad de temas abordados por ellos reflejan la renovación, en particular en cuanto a la narrativa, de las letras mexicanas en este nuevo siglo. De hecho, se puede registrar fácilmente por lo menos a una veintena de escritoras (novelistas o poetas) de menos de 40 años que ocupan la primera fila de la literatura mexicana actual.

En el ocaso del siglo XX, ya muchos investigadores y críticos habían destacado el peculiar dinamismo de la literatura mexicana escrita por mujeres refiriéndose a las obras de Nellie Campobello (1900-1986), Josefina Vicens (1911-1988), Elena Garro (1916-1998), Guadalupe Dueñas (1920-2002), Rosario Castellanos (1925-1974), Inés Arredondo (1928-1989), Luisa Josefina Hernández (1928), Amparo Dávila (1928), Margo Glantz (1930), Elena Poniatowska (1932), y más tarde María Luisa Puga (1944-2004), Bárbara Jacobs (1947), Ángeles Mastretta (1949), Laura Esquivel (1950), Carmen Boullosa (1954), Rosina Conde (1954), Sabina Berman (1955), Mónica Lavín (1955), Ana García Bergua (1960), Rosa Beltrán (1960), Cristina Rivera Garza (1964), Beatriz Rivas (1965), Guadalupe Nettel (1973), etc. Hoy, cabe apuntar la precocidad de las nuevas escritoras del país de Sor Juana, que llegan a publicar incluso con poco más de veinte años. A modo de comparación, Margo Glantz publicó

su primera novela a los 48 años, Josefina Vicens y Elena Garro con 47, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska con 32 para no mencionar sino a las más ilustres.

A fin de observar esta precocidad y este dinamismo, aquí hemos seleccionado a mujeres narradoras (novelistas y/o cuentistas)³, que nacieron a partir de 1978 y que publican en México. Hemos formado este corpus de diez escritoras en función de su heterogeneidad y relevancia.⁴ Nos permitirá analizar el perfil y las obras de estas jóvenes escritoras mexicanas, que consiguen poner en tela de juicio las fronteras del tradicional canon heteropatriarcal.⁵ Las artistas reunidas son las siguientes: Nadia Villafuerte (Tuxtla Gutiérrez, 1978), Susana Iglesias (Ciudad de México, 1978), Gabriela Jauregui (Ciudad de México, 1979), Orfa Alarcón (Monterrey, 1979), Verónica Gerber Bicecci (Ciudad de México, 1981), Brenda Lozano (Ciudad de México, 1981), Fernanda Melchor (Veracruz, 1982), Laia Jufresa (Ciudad de México, 1983), Valeria Luiselli (Ciudad de México, 1983) y Aura Xilonen (Ciudad de México, 1995)⁶.

3. A este grupo se podrían añadir por ejemplo los nombres de las poetas Sara Uribe (1978), Minerva Reynosa (1979), Xitlálitl Rodríguez Mendoza (1982), Isabel Zapata (1984), Ingrid Bringas (1985), Yolanda Segura (1989), Nadia López García (1992) o Clio Mendoza Herrera (1993) cuya obra también es una muestra de la vitalidad y precocidad de las mujeres dentro del mundo literario mexicano actual. Pero, por cuestión de espacio, no hemos podido incluir el género lírico en nuestro artículo.

4. Elegimos este elenco en función de su reiterada aparición en reseñas, críticas, premios, festivales que determinan su visibilidad en el mundo literario actual y con la voluntad de proponer un corpus marcado por la diversidad (en cuanto a lugar de origen o de escritura o personalidad, casas editoriales en las que ellas publican o son traducidas, propuestas creativas, temáticas abordadas, etc.).

5. Como cualquier lista o corpus elegido, sabemos que nuestro trabajo no podrá evitar pecar de arbitrariedad y no exhaustividad pero pretende basarse en una muestra lo suficientemente significativa de narradoras jóvenes mexicanas para desvelar algunas tendencias actuales del mundo literario mexicano.

6. Otras narradoras merecen ser mencionadas aquí: Luisa Reyes Retana (Ciudad de México, 1979), Ximena Sánchez Echenique (Ciudad de México, 1979), Daniela Camacho (Sinaloa, 1980), Macaria España (Celaya, 1980), Paola Klug (Veracruz, 1980), Claudina Domingo (Ciudad de México, 1982), Úrsula Fuentesberain (Celaya, 1982), Gabriela Torres Olivares (Monterrey, 1982), Marina Azahua (Ciudad de México, 1983), Ana Negri (Ciudad de México, 1983), Atenea Cruz (Durango, 1984), Lola Ancira (Querétaro, 1987), Sandra Olguín (Ciudad de México, 1987), Jazmina Barrera

1. Podemos pensar por ejemplo en los escritores Juan José Arreola (1918-2001), Carlos Monsiváis (1938-2010), Daniel Sada (1953-2011), Carlos Fuentes (1928-2012), José Emilio Pacheco (1939-2014), Ignacio Padilla (1968-2016), Sergio Pitó (1933-2018), Fernando del Paso (1935-2018), etc.

2. Dada la temática del artículo que versa sobre género, utilizaremos la escritura inclusiva en los casos en los que no será necesario tomar en cuenta la cuestión de género, siempre y cuando se tratará de las artistas de forma indiferenciada.

Nuestro objetivo aquí no es cuestionar los temas ya muy trillados y anacrónicos de si existe una literatura nacional ni de si existe una escritura propiamente femenina sino darnos cuenta de que las mujeres, en este caso mexicanas, tienen acceso cada vez más jóvenes al mercado editorial antes reservado mayoritariamente al otro sexo. Es obvio que este fenómeno, creciente en el siglo XXI, se podría observar en otros países pero su particular vigencia en México es lo que ha motivado este artículo. Por lo tanto, la restricción territorial a una sola nación y la separación arbitraria que hacemos en nuestro artículo entre hombres y mujeres (no pretendemos aquí categorizar lo masculino y lo femenino) tienen como finalidad poner de manifiesto el cambio de paradigma que se está operando en la recepción general de las obras escritas por mujeres y en la visibilidad que su obra temprana alcanza⁷ dentro del contexto específico de México. Claro está, no significa que antes, pocas mujeres escribían, sino que ellas no llegaban a difundir su obra: por eso hablamos de mayor presencia pública y no de auge creativo por parte del «género olvidado» por el canon literario internacional.

Hasta hace poco, al adentrarse en un mundo dominado por hombres durante siglos, las escritoras tenían que sortear más obstáculos (no sólo literarios sino ante todo sociales) para darse a conocer y conseguir así editar su primera novela, lo que explica en parte que se atrasaba la fecha de su primera publicación. Como lo señala la investigadora Sara Sefchovich en un largo curso de la UNAM sobre «Mujeres que escriben», el paso al siglo XXI propició, en la literatura mexicana como a nivel mundial, un «salto cultural» en el sentido que cada vez más mujeres forman parte de la esfera literaria pública y la «normalización» (Sefchovich sesión 1 parte 3) de su presencia les autoriza a diversificar los temas tratados en sus ficciones. Que lleguemos a conocer a tantas escritoras —jóvenes además— demuestra también un leve cambio social en un mundo literario

(Ciudad de México, 1988), Aniela Rodríguez (Chihuahua, 1992) y Zoe Fuentes (Ciudad de México, 1996). No las incluimos en el corpus al ser menos citadas por las críticas, o porque sus obras todavía no han sido premiadas y/o traducidas. No obstante, también pertenecen a esta ola de jóvenes narradoras mexicanas. Asimismo, no dudamos que seguirán apareciendo nuevas artistas en los próximos años.

7. Indudablemente cierto es que también son numerosos los varones mexicanos que escriben y publican cada vez más precozmente.

habitado hasta la fecha casi exclusivamente por los hombres y una sensible evolución ante el punto de vista *andronormado* dominante tanto en las casas editoriales, como en los jurados de los premios literarios o entre los críticos.

A modo de ejemplo de la persistencia del desnivel de consideración entre ambos géneros, en su ensayo *El insomnio de Bolívar* publicado en 2009, el mexicano Jorge Volpi propone un «Breve inventario de obras de autores latinoamericanos nacidos a partir de 1960» (Volpi 205), en el que cita las novelas que juzga más relevantes de la literatura latinoamericana de su generación, y donde aparecen 18 novelas mexicanas, de las cuales tan solo dos fueron escritas por mujeres (por Cristina Rivera Garza y Guadalupe Nettel). Pero, además de esta postergación más o menos consciente por parte de los escritores varones del trabajo de sus homólogas, como lo subraya Isabelle Touton en *Intrusas. 20 entrevistas a mujeres escritoras*, muchas veces, la idea preconcebida y errónea heredada del idealismo del romanticismo de que la posteridad se alcanza por el solo valor de la obra también suele ser asumida por las propias mujeres (Touton 35). Ante este obstáculo notorio, la precocidad de estas escritoras demuestra no obstante la debilitación de las limitaciones mentales, por parte de ellas mismas, y la desaparición progresiva de los prejuicios sexuales en el arte, con la apertura del mercado a nuevas propuestas, cualesquiera que sean.

Para desdibujar el leve cambio de paradigma y los límites obvios de estos avances, trataremos de sacar conclusiones examinando el origen y el lugar de residencia de las narradoras de nuestro corpus, los trabajos anexos que ocupan para costear su labor de escritura, las becas que se les conceden, las casas editoriales que las publican, la existencia de traducciones de su obra y las críticas que las mencionan, los premios recibidos por ellas, las temáticas que tratan a través de sus ficciones, etc. ¿Qué ha cambiado en estos últimos años? ¿Cuáles son los factores que han favorecido que estas mujeres alcancen más visibilidad, superando así la dimensión confidencial de la escritura de muchas de sus predecesoras? ¿Siguen prevaleciendo algunas limitaciones, señal de la permanencia del techo de cristal y herederas de siglos de dominación masculina en la esfera literaria? Con el fin de intentar determinar los nuevos factores que llevan a este caudal de publicaciones de ficciones escritas por mujeres de menos de cuarenta años en México, nos interesaremos primero en el perfil de ellas, desde sus orígenes geográficos o sociales hasta la forma que tienen ellas de ganarse la vida.

Dedicaremos la segunda parte del artículo a la publicación de la obra y su reconocimiento. Y finalmente, trataremos de determinar algún patrón de la escritora mexicana 2.0, desvelando las influencias literarias y las fuentes de inspiración que pueden tener.

I. El perfil de las escritoras

Si nos fijamos en los lugares de nacimiento y de posterior residencia de las escritoras que conforman nuestro corpus, observamos primero una descentralización del ámbito literario mexicano. Así, si siete de las diez escritoras nacieron en la Ciudad de México, pocas residen todavía hoy en día allí y tan sólo Susana Iglesias se siente arraigada tanto a nivel personal como creativo en un barrio céntrico de la capital. De hecho, lo que influyó a varias de ellas tanto a nivel personal como literario es su estancia en países extranjeros durante su infancia o su adolescencia. Es el caso de Valeria Luiselli, la cual, siguiendo a su padre diplomático (como en sus tiempos lo hizo el joven Carlos Fuentes), estuvo en Sudáfrica, Corea del Sur, la India y España. Aura Xilonen vivió un tiempo en Alemania y Laia Jufresa siguió parte de sus estudios en Francia. En cuanto al lugar de escritura, venir al DF para escribir ya no es un paso obligatorio para la publicación y la difusión de una obra (y esto vale más allá de cualquier consideración de género)⁸. Esto marca una ruptura ya que lxs escritorxs de los años 50 a 80 eran mayoritariamente capitalinxs. En efecto, incluso el provincial Rulfo escribió sobre su Jalisco natal desde la capital. También rompen con sus predecesorxs, lxs que iniciaron su carrera en la última década del siglo xx o en los primeros años del siglo xxi, cuyo vigor se desarrollaba más bien en torno a la frontera norte. Por ejemplo, es el caso de Cristina Rivera Garza, Elmer Mendoza, Yuri Herrera, Martín

8. Esta afirmación se puede ver reflejada, por ejemplo, en el mapa interactivo presentado en la versión online de la revista *Letras Libres* en el apartado que pretende presentar las «primeras letras» mediante un podcast mensual. Es decir, da voz a lxs nuevxs escritorxs internacionales, y en particular mexicanxs. En este mapa, aunque aparece una concentración de artistas en torno a la capital mexicana, también se observa una diseminación territorial de los jóvenes talentos, desde Chihuahua hasta Veracruz. Entre las narradoras de nuestro corpus, Verónica Gerber Bicecci, Laia Jufresa y Aura Xilonen forman parte de este proyecto. <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1TzDoeMigacbHL-ciPnYe6A7Ppx8&ll=4.480519857575445%2C-63.00140790310661&z=2>

Solares, Heriberto Yépez, etc. Al contrario, ahora, aparece una mayor diseminación territorial: Aura Xilonen escribe desde Puebla, tal como Fernanda Melchor que antes residía en Veracruz, por ejemplo. En todo caso, no les impide publicar en editoriales cuya sede se encuentra en la Ciudad de México.

Por otro lado, y en este caso no es tan novedoso y parece seguir más bien una tradición del escritor mexicano viajero, otras escriben desde fuera, como Valeria Luiselli o Nadia Villafuerte, actualmente en Nueva York o Laia Jufresa, en Alemania. La diversidad, en el sentido de carácter transnacional, es uno de los puntos que podría agrupar a estas jóvenes escritoras mexicanas (Martínez Ahrens). Formar parte de una generación, marcada por la globalización y las nuevas tecnologías les lleva a ser mucho más abiertas al mundo, hacia lo «glocal» en algún modo. Cabe señalar que ninguna de ellas se considera como desplazada, ni mucho menos exiliada⁹, prueba de la normalización de las experiencias transnacionales. Por ejemplo, Nadia Villafuerte, desde la Gran Manzana, se siente una escritora no universal ni transnacional sino «geográfica» (Dixon), es decir que arraiga su obra en su Chiapas natal. La problemática de la nacionalidad de la literatura de todas se resuelve, en palabras de Laia Jufresa (Martínez Ahrens) por la particularidad de su español, como único motivo aglutinante, y los antiguos dilemas sobre esta problemática parecen esfumarse en el caso de la nueva generación. También es significativa el desplazamiento de los habituales núcleos de influencia cultural para lxs escritorxs mexicanxs (y latinoamericanxs más generalmente). París, Madrid o Barcelona no forman parte ya de los principales polos de atracción de la generación que nos interesa aquí. Las nuevas tecnologías no obligan a estar cerca de las casas editoriales, lo que permite ocupar la totalidad del territorio nacional. A su vez, salir de México, para ir a Europa o Estados Unidos como diplomático o docente como antiguamente, tampoco parece una etapa obligatoria en la carrera de lxs escritorxs. Desplazarse, ahora, tiene que ver más bien con motivos personales y no utópicos, culturales

9. A ese respecto, es interesante la lectura que Valeria Luiselli hace en *Los niños perdidos* (2016) de su propia experiencia en Estados Unidos. Pone en paralelo la demora de la llegada de su *Green Card* con las peticiones de asilo de los menores centroamericanos a los que traduce en la Corte. Ella se siente entonces una privilegiada, y en ningún caso, una exiliada ya que, contrariamente a lxs niñxs, no huye de ningún peligro (Luiselli, *Los niños perdidos* 17, 33, 88).

o económicos. Salir será más bien, para algunas de ellas, un viaje o una estancia vital, en el sentido espiritual del concepto.

Por otra parte, la mayoría de las escritoras ostentan largos estudios universitarios. Casi siempre son magisterios o doctorados en filosofía y letras, pero también en Bellas Artes (como Gabriela Jauregui, Verónica Gerber, Laña Jufresa y en cine para Aura Xilonen) y periodismo (Fernanda Melchor). Por lo tanto, nos alejamos de las formaciones en Derecho que solían tener los elefantes del boom. Asimismo, demuestra una normalización del acceso a los estudios superiores para las mujeres en toda la República federal. De hecho, muchas han llevado a cabo doctorados en Europa o en Estados Unidos pero a cambio de la generación justo anterior a la suya (como Cristina Rivera Garza o Yuri Herrera que trabajan en grandes universidades de Estados Unidos) o de algunas excepciones como es el caso de Valeria Luiselli que enseña la creación literaria en una universidad del Estado de Nueva York, la mayoría de ellas suele impartir clases en México. También se dedican a organizar talleres de escritura, como los de Susana Iglesias. Además, participan activamente en el mundo editorial: Orfa Alarcón y Gabriela Jauregui, por ejemplo, han sido editoras en varias casas importantes. Y, masivamente, colaboran en revistas literarias y periódicos no sólo nacionales sino también internacionales, lo que les proporciona a la vez una retribución financiera y una visibilidad al dar a conocer su nombre. Casi todas firman críticas en revistas literarias, en particular *Letras Libres* como Brenda Lozano, Fernanda Melchor, Verónica Geber Bicecci y Laña Jufresa. Por su parte, Valeria Luiselli ha colaborado con *The New York Times* o *El país*, por ejemplo. Finalmente, crean entre ellas una red de conocimiento, ya que al reseñar la obra de sus compañeras, consiguen alcanzar una visibilidad mutua.

Otro punto que nos ha llamado la atención, como lo subrayábamos en la introducción, es la juventud de estas escritoras y la temprana edad de su primera obra publicada. Así Aura Xilonen, nacida en los años 90, firmó con tan sólo diecinueve años la novela *Campeón Gabacho* (2015), y la mitad de las diez escritoras reunidas aquí consiguieron editar una obra antes de los 30 años. Esto puede llevarnos a la conclusión de que las mujeres van confiando en sus propios talentos, alcanzan cierta independencia económica y cultural que les permite dedicarse a la escritura y, sobre todo, que existe hoy en día un mercado editorial más abierto para recibir los manuscritos de desconocidas. Pero la juventud también llega

a ser un argumento comercial, en particular en el caso de las mujeres¹⁰, como lo subraya Isabel Touton (Touton 39, 46) y habrá que ver si la futura carrera de las escritoras de nuestro corpus seguirá recibiendo el mismo reconocimiento, cuando entren en edades más maduras. Además, podemos destacar que estas escritoras (al igual que sus colegas masculinos) benefician ampliamente de las becas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), dedicadas a «jóvenes creadores» que les financian algún periodo de creación durante uno o varios años. En efecto, cinco de las diez escritoras que nos ocupan aquí se beneficiaron de dichas ayudas que permiten alcanzar, durante un determinado tiempo, cierta sostenibilidad económica. Esta red de apoyo cultural institucionalizado a la creación es, sin duda, uno de los puntos fundamentales para explicar la precocidad de muchas y la descentralización de la escritura. Con estas ayudas, y las actividades remunerativas ya mencionadas, las novelistas de nuestro corpus han publicado hasta la fecha (aparte de Aura Xilonen que se ha estrenado muy joven) entre tres y cinco novelas o libros de cuentos de media. Pero, ¿Dónde publican? ¿Quién confía en estos jóvenes talentos? ¿Cómo llegan a darse a conocer dentro y fuera de las fronteras mexicanas?

II. Publicación y reconocimiento

Primero, cabe mencionar la labor de nuevas casas editoriales mexicanas que llevan años apostando por el valor en sí de las obras sin ya quedarse influenciadas tácitamente por el sexo de su autora. Este cambio de línea editorial ha favorecido que conozcamos a muchas escritoras de nuestro corpus que pudieron publicar tempranamente en su país. Podemos referirnos por ejemplo a la editorial Almadía, fundada en la ciudad de Oaxaca en el 2005 y que presume de mujeres en la cúpula de su consejo editorial o la independiente Sexto Piso fundada en México en 2002 antes de exportarse también a España en el año 2005. Ambas editoriales, además del Fondo Editorial Tierra Adentro (creado en 1990 y con vocación a difundir

10. Prueba de ello, así presentaba el periódico francés *L'express* a Aura Xilonen en ocasión a la publicación de la traducción de su primera novela: «Aura Xilonen, prodige mexicaine des lettres» [Aura Xilonen, prodigio mexicano de las letras], subrayando su joven edad ante todo. https://www.lexpress.fr/culture/livre/aura-xilonen-prodige-mexicaine-des-lettres_1875435.html

las mejores voces de toda la República mexicana), llevan a cabo una labor importantísima de difusión de nuevxs escritorxs, mexicanxs e hispanoamericanxs en general, frente a las propuestas ya muy establecidas, y de cierto modo, dogmáticas, de los famosos grupos internacionales. Sus catálogos, que incluyen de manera indiferenciada tanto a escritoras como a escritores rompen con la discriminación sexual tácita que imperaba en las grandes casas editoriales del siglo xx.¹¹ Las escritoras de nuestro corpus publicaron mayoritariamente en estas tres pequeñas editoriales mexicanas y esta recurrencia demuestra que éstas llevan a cabo un papel fundamental en la búsqueda de nuevas voces en la literatura mexicana. En el FETA editaron las obras de Nadia Villafuerte o Laia Jufresa; la Editorial Almadía, entre otras, publicó a Verónica Gerber Bicecci o Fernanda Melchor y en Sexto Piso se estrenaron Gabriela Jauregui o Valeria Luiselli, la cual le es fiel hasta ahora a esta casa editorial independiente ya que fue allí donde publicó sus cuatro libros. Por otra parte, algunas escritoras se encargan de crear sus propios canales de edición, lo que denota todavía algunas dificultades en llegar a publicar algunas propuestas más periféricas. Por ejemplo, Gabriela Jauregui cofundó el colectivo editorial sur+ donde publica algunos de sus textos, y Orfa Alarcón es hoy en día la directora editorial de MiaUtopía.

Luego, observamos que la mayoría de las escritoras de nuestro corpus acceden a editoriales internacionales, ya que uno de nuestros criterios de selección era su visibilidad internacional. Susana Iglesias presentó *Señorita Vodka* (2013) en Tusquets; Orfa Alarcón fichó en Planeta para *Perra Brava* (2010) y acaba de publicar su última novela *Loba* (2019) en Alfaguara; Brenda Lozano hizo el mismo recorrido ya que después de su novela *Todo nada* (2009)

11. Por ejemplo, observamos el catálogo de la colección «Narrativas Hispánicas» proporcionado por la editorial española Anagrama en su página web. En el año 2000, tres de las veintidós novelas publicadas habían sido escritas por mujeres. En el año 2015, la proporción de novelas aumentaba de tres a once lo que seguiría lejos de alcanzar cierta igualdad. <https://www.anagrama-ed.es/coleccion/narrativas-hispanicas/>

El desequilibrio también es notable en el catálogo español de Tusquets, el cual no evidencia una mejora ya que uno de cada seis libros registrados en esta editorial en el año 2000 (de cualquier género literario) era escrito por una mujer. En el año 2015, la proporción pasaba a ser de uno de cada diez. <https://www.planetadelibros.com/index.php?tipo=editorial&nombre=tusquets-editores-sa&ed=59&pagina=catalogo&filtrado=si&q=15&pag=1>

en Tusquets, publicó las siguientes en Alfaguara, lo que puede explicar su inclusión en la lista Bogotá39' (2017) por la exposición mayor de su obra a nivel internacional; Fernanda Melchor, después de haber publicado su primera novela *Falsa liebre* (2013) en la editorial mexicana Almadía, firmó en Random House para *Temporada de huracanes* (2017) que recibió una buena aceptación más allá de las fronteras mexicanas; lo mismo pasó con Laia Jufresa que fue ayudada primero por el Fondo Editorial Tierra Adentro para publicar su primer libro de cuentos (2014) y que luego presentó su primera novela, *Umami* (2015) en Literatura Random House. En este mismo grupo editorial internacional se publicó la primera novela de Aura Xilonen en el año 2015. También tanto Nadia Villafuerte como Orfa Alarcón publicaron en la española Ediciones B antes de que ésta fuese comprada por el grupo Penguin Random House. En este sentido, las casas editoriales mexicanas mencionadas más arriba parecen servir de trampolín para que los grandes grupos confíen luego en lxs artistas y publiquen sus siguientes obras.

También cabe subrayar que la normalización de internet en el siglo XXI provoca que casi todas las escritoras de nuestro corpus tengan sus libros disponibles en su edición digital. Esto permite relativizar el poco alcance de las casas editoriales más locales y darse a conocer a nivel internacional mediante la mayor difusión del libro electrónico y gracias a los comentarios en los blogs y en la web en general, más allá de las reseñas literarias de los críticos tradicionales. Además, por una parte, muchas antologías tratan de reunir textos ficcionales de estas nuevas escritoras lo que permite hilvanar una red de influencias y de conocimiento mutuo. Podemos citar la de David Miklos, *22 voces: Narrativa mexicana joven* (2015) o la de Maritza M. Buendía y Glafira Rocha, *El discreto encanto de narrar (9 escritoras mexicanas de los 70)* (2017), etc. El proyecto cultural de la página web escritorasmexicanas.mx se propone a su vez registrar y promocionar la obra de todas las escritoras mexicanas, de cualquier siglo, y más precisamente, sacar a la luz a las más contemporáneas.¹² Por otra parte, las reediciones en casas editoriales españolas que hacen la labor de rescatar a los jóvenes talentos internacionales, sería otra forma de cruzar las fronteras para las novelistas mexicanas. Por ejemplo, la

12. También existen estudios críticos tales como *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas* (2017) de Adriana Pacheco Roldán.

editorial riojana Pepitas de calabaza publica *Conjunto vacío* de Verónica Gerber Bicecci en 2017, dos años después de su primera edición en Almadía. Valoró las críticas positivas y la buena recepción de la obra, premiada en México, y proporcionó así a su autora una mayor visibilidad en Europa, tal como lo hacen también con otras artistas mexicanas la editorial extremeña Periférica o la versión española de Sexto Piso. Las reediciones permiten alcanzar un nuevo público y dar una nueva vida a la obra¹³, ya que aparecen nuevas reseñas y críticas.

Asimismo, se multiplican las iniciativas de festivales —a veces criticables por sus elecciones arbitrarias— que tratan de dar visibilidad a ciertas figuras de esta generación —si bien no literaria— por lo menos en el sentido de la edad. Fue el caso de «Los 20 de Londres en 2015»¹⁴ en el marco de la feria del libro anglosajón, de las diferentes ediciones de El Hay Festival y de la lista Bogotá39' (2017), la cual presumía de reunir a «los 39 mejores escritores de ficción de América Latina menores de 40 años». En su lista (discutible como cualquier lista), aparecían tan sólo 13 mujeres (y 26 hombres), pero lo que nos interesa aquí, es que de estas 13, cuatro eran mexicanas (contra tres mexicanos), convirtiendo así a México en el país con mayor representación femenina —y en semejante lista no es poco— ya que incluía a Gabriela Jauregui, Laia Jufresa, Brenda Lozano y Valeria Luiselli. En su versión similar del 2007, tan sólo Guadalupe Nettel representaba a las mexicanas. Por lo tanto, pese a la subjetividad de tales selecciones, no podemos sino percibir el auge de reconocimiento y visibilidad de las escritoras mexicanas, lo cual es objeto de nuestro trabajo.

Finalmente, los premios recibidos muchas veces tienen que ver con la difusión editorial de la obra (tanto en función de la capacidad de comunicación y divulgación de la casa editorial como de sus

consecutivas traducciones) pero siguen siendo la prueba de la permanencia de cierto patriarcado y elitismo literario en la conformación del jurado y su manera de seleccionar.¹⁵ Por el momento, observamos que las escritoras de nuestro corpus recibieron de manera general premios nacionales, regionales o con poca visibilidad internacional. Susana Iglesias y Verónica Gerber Bicecci ganaron el Premio Aura Estrada. Este premio toma en cuenta tanto la edad como el género ya que tiene como base premiar a una escritora de menos de 35 años, mexicana o de Estados Unidos pero que escriba narrativa en español, con 10.000 dólares y 3 residencias. Orfa Alarcón fue finalista del Premio Iberoamericano de Narrativa Las Américas (del grupo Planeta) y Aura Xilonen recibió el primer premio Mauricio Achar de Literatura del grupo Random House (conjuntamente con la librería Gandhi).

A nivel internacional, Laia Jufresa, quien creció en Francia durante su adolescencia, ganó por *Umami* el premio a la mejor primera novela en el festival de Chambéry (2016) así como premios estadounidenses para la traducción al inglés de la misma novela. De

13. No podemos sino referirnos a la segunda vida de la novela *Trabajos del Reino* (2004) de Yuri Herrera que, al ser reeditada por Periférica en 2008, conoció el éxito internacional que se merecía.

14. Eran 20 escritorxs mexicanxs de menos de 40 años elegidxs por Juan Villoro, Cristina Rivera Garza y Guadalupe Nettel para representar a México en la Feria del Libro de Londres. Notemos que ningunx estaba presente en la Feria del Libro de París 2009 dedicada a México. La lista incluye a siete mujeres, seis de las cuales están en nuestro corpus: Nadia Villafuerte, Ximena Sánchez Echenique, Fernanda Melchor, Valeria Luiselli, Brenda Lozano, Laia Jufresa y Verónica Gerber Bicecci.

15. Por ejemplo, el jurado del Premio Herralde sólo se componía de hombres además de Esther Tusquets entre 1983 y 2008 y en estos mismos años sólo fueron galardonadas dos mujeres. De la misma manera, no hubo ninguna mujer entre los miembros del jurado de la primera fase del Premio Biblioteca Breve de narrativa (entre 1958 y 1973), y sólo una escritora fue ganadora entre estos años. Véase a este respecto, y en el caso de los premios literarios exclusivamente españoles, el instructivo artículo de Cristina Fallarás, «Los premios macho», *eñe* [blog], *Revista para leer*, en línea. <http://revistaparaleer.com/blogs/el-juicio-final/los-premios-macho-por-cristina-fallarás/>

Cabe notar, a pesar de todo, que la composición de los jurados y los fallos van evolucionando: el jurado del premio Alaguara de Novela 2019 se compone simbólicamente de tres hombres y de tres mujeres; entre 2014 y 2018, tres mujeres fueron celebradas por el Premio Herralde, etc. No obstante, ante esta invisibilidad duradera, Elena Poniatowska, una de las pocas escritoras mexicanas recompensadas por estos grandes premios (Premio Alaguara de novela 2001, Premio Rómulo Gallegos 2007, Premio Biblioteca Breve 2011, etc.), arrancó su discurso al recibir el Premio Cervantes 2013 denunciando la falta de reconocimiento a las escritoras: «Soy la cuarta mujer en recibir el Premio Cervantes creado en 1976. (Los hombres son treinta y cinco.)». Véase el discurso íntegro de Elena Poniatowska al recibir el Premio Cervantes 2013. <http://www.rtve.es/alcanta/videos/premios-cervantes-en-el-archivo-de-rtve/discurso-integro-elena-poniatowska-recoger-premio-cervantes/2526024/>

la misma forma, Valeria Luiselli ganó dos veces el Premio del *Los Angeles Times* a la primera ficción y luego al mejor libro y fue finalista de otros premios estadounidenses. En 2018, se convirtió en la segunda mexicana en ganar el American Book Award para la versión traducida del ensayo *Los niños perdidos*. Más allá de su talento indiscutible, dicho éxito se puede explicar en parte por el hecho de que ella lleva años residiendo en Nueva York y que colabora con revistas del país. Finalmente, Fernanda Melchor ganó, por la traducción al alemán de *Temporada de huracanes*, el Premio Internacional de Literatura 2019 de Berlín. Este repaso de los premios demuestra sin embargo la escasez de reconocimiento por parte del propio oficio a las jóvenes escritoras, desvelando la permanencia del techo de cristal en el momento de celebrar el mérito de algunas obras escritas por mujeres. Cabe notar que de los certámenes citados, uno, el Premio Aura Estrada, incluye como requisito la propia cuestión del género, sugiriendo de esta forma que sin esta restricción, a las mujeres les cuesta ser galardonadas por los prejuicios ya mencionados arriba. A pesar del hecho indiscutible del gran número de candidatas a los premios literarios¹⁶, a las mujeres todavía les cuesta recibir el mismo reconocimiento que a sus semejantes masculinos. Ciertamente, incluso regionales, dan una visibilidad a la obra premiada lo que desemboca a menudo sobre propuestas de traducción.

Estas traducciones nos dan otro tipo de información sobre la proyección exterior que han alcanzado estas escritoras. A parte de Susana Iglesias, todas las narradoras de nuestro corpus han publicado por lo menos una de sus obras en su versión traducida en el extranjero. Las que más lo han conseguido, y que por lo tanto tienen más presencia en las críticas a nivel internacional son Valeria Luiselli (traducida a más de veinte lenguas), Laïa Jufresa (traducida a nueve lenguas actualmente) y la jovencísima Aura Xilonen (traducida a ocho lenguas). Las obras se traducen principalmente al inglés, por la cercanía obvia con

Estados Unidos.¹⁷ No obstante, algunas escritoras alcanzan cierta visibilidad en Europa, mediante las ya mencionadas reediciones en España por ejemplo, o a través de vínculos académicos o periodísticos que las artistas desarrollan al otro lado del Atlántico. Eso es a menudo sinónimo de traducciones al francés, alemán, italiano, principalmente, y a otros idiomas europeos en general. A esas lenguas, se suelen sumar el turco y el chino.

Pero, ¿qué lleva a las editoriales extranjeras a publicar a estas jóvenes promesas mexicanas? ¿Se ha superado por completo el gusto por el exotismo «típicamente» latinoamericano que coincidió con el boom de la novela? Tomamos el caso preciso de Francia, donde se han traducido a la mitad de las escritoras de nuestro corpus para grandes editoriales como Grasset, Buchet Chastel, Gallimard, Liana Levi, Actes Sud, Editions de l'Olivier o más pequeñas como Editions Asphaltes. Dos motivos distintos parecen llevar a las editoriales francesas a elegir traducir dichas obras. Por un lado, el interés, tanto político como de cierta forma exótico, por la violencia endémica en México es palpable en las críticas que la prensa francesa hicieron de las traducciones de *Campeón Gabacho* de Aura Xilonen, *Perra Brava* de Orfa Alarcón y *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor.¹⁸ Las temáticas de estas tres novelas, sobre narcotráfico, feminicidios y migraciones, parecen responder a las expectativas de un público francés sensibilizado a estas tragedias mediante la prensa y cuya realidad le es, en gran medida, ajena a su propio contexto.¹⁹ Por otro lado, el interés por la novela *Umami* de Laïa Jufresa o las distintas obras de Valeria Luiselli²⁰ es distinto. En efecto, las críticas subrayan

16. A modo de ejemplo, según la propia página web de Alfaguara, se recibieron 767 manuscritos para la edición 2019 de este premio, entre los cuales, 104 eran novelas mexicanas. Si bien no se precisa cuántas mujeres mandaron una obra suya, el alto número de novelas presentadas es por lo menos prueba de la dificultad en ganar estos certámenes, fuera de cualquier cuestión de género. <http://www.premiosalfaguara.com/patricio-pron-ganador-premio-alfaguara-2019/>

17. Además de las traducciones, cabe evocar aquí el caso de algunas escritoras que se expresan directamente en inglés en algunas de sus obras, como lo hizo Gabriela Jauregui al escribir su celebrado poemario *Controlled Decay* (2008).

18. La traducción al francés de la novela de la veracruzana se ve beneficiada por la pluma de otra escritora de origen argentino, Laura Alcoba.

19. Así se titula por ejemplo la reseña que hace el periódico *Le Monde* de la publicación al francés de *Temporada de huracanes*: «Dans la Saison des ouragans, Fernanda Melchor exorcise la violence endémique du Mexique» [En la *Temporada de huracanes*, Fernanda Melchor exorciza la violencia endémica de México]. https://www.lemonde.fr/livres/article/2019/04/17/dans-la-saison-des-ouragans-fernanda-melchor-exorcise-la-violence-endemique-du-mexique_5451659_3260.html

20. Extrañamente traducidas del inglés al francés, y no del español, por Nicolas Richard.

a menudo el talento de ambas jóvenes narradoras y su capacidad a alejarse de los tópicos mexicanos. En resumidas cuentas, los primeros motivos de selección para la traducción al francés de una obra pueden ser contradictorios. Se suman la búsqueda de una intriga que tenga fuerza a las antiguas expectativas de un público europeo o bien al afán de descubrir nuevas promesas de la literatura latinoamericana que saliesen de un molde preestablecido.

III. La escritora mexicana 2.0

Ante la heterogeneidad que caracteriza a las escritoras de nuestro corpus, ¿podríamos definir un perfil general? Si bien rechazan casi todas rotundamente pertenecer a una generación literaria²¹, ¿comparten algunos aspectos o algunas temáticas? ¿Qué ha cambiado en el siglo XXI con respecto a las generaciones anteriores?

Para empezar, la influencia de Juan Rulfo es tangible en muchas de las novelas y cuentos de las escritoras del corpus, desde la voz fantasmagórica de la bruja en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor hasta en la construcción del relato de *Los ingravidos* (2011) de Valeria Luiselli. Luego, mencionan muy fácilmente a compañerxs así como a escritorxs internacionales de cualquier generación. En efecto, han nacido de lleno en un mundo global en el que las fronteras de la literatura son siempre más porosas y se han formado en un mundo conectado en el que pueden estar en contacto con sus homólogos. Entre su red de influencias, suelen rescatar también a figuras femeninas latinoamericanas que sufrieron de alguna invisibilidad literaria en su tiempo, como por ejemplo Elena Garro o Clarice Lispector. Yendo en contra del canon editorial imperante en el siglo XX, vuelven a leer a sus predecesoras y tratan de salvarlas del olvido. Por ejemplo, la narradora homodiegética de la novela *Los ingravidos* de Valeria Luiselli,

21. La desacralización de las generaciones literarias es algo mencionado en muchas de las entrevistas de estas escritoras. Sin embargo, no se puede dudar que se establecen interacciones entre ellas. Ya nos hemos referido a las reseñas que se hacen entre ellas las escritoras del corpus en revistas o en blogs. También existe una cooperación al aparecer en antologías comunes o en ensayos plurales. De forma humorística y ficticia esta vez, el avatar de Verónica Gerber, entre los personajes de *La historia de mis dientes* (2013) de Valeria Luiselli, es otra prueba del reconocimiento mutuo que existe entre ellas.

al trabajar para un editor estadounidense llamado White, reivindica así sus propias influencias, distanciándose del fenómeno Bolaño:

White estaba seguro de que, tras el éxito de Bolaño en el mercado gringo hacía más de un lustro, habría un siguiente boom latinoamericano. Pasajera —asalariada— en el tren de su entusiasmo, yo le llevaba una mochila llena de libros todos los lunes, y dedicaba mis horas de oficina a escribir un informe detallado de cada uno de ellos. Inés Arredondo, Josefina Vicens, Carlos Díaz Dufoo Jr., nada le convenía. (Luiselli, *Los ingravidos* 24)

En cambio, desaparecen casi siempre de sus referentes habituales Octavio Paz y Carlos Fuentes, rechazados muchas veces por su omnipresencia en las Letras mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX así como por sus vínculos con el poder. Por ejemplo, así se expresa Gabriela Jauregui al respecto en una entrevista de Alfonso Vázquez y Heriberto Mojica. Sus palabras demuestran cierto desprecio ante los antiguos maestros de la literatura mexicana:

Pocas cosas me interesan menos que el poder político como una búsqueda personal. [...] Para llegar al poder político, como cualquiera, tendría que hacer demasiados compromisos y eso me haría sentir como Fausto. No gracias. Además pocas cosas me disgustarían más que pertenecer al club de Octavio Paz y Carlos Fuentes. (Vázquez y Mojica)

Por ende, hay también un cambio significativo en el papel que ellas confieren a la función del artista, en ruptura total con los «escritorxs-diplomáticxs» de los años 70 y 80. Así se expresa sobre este tema Valeria Luiselli en un artículo de Martínez Ahrens:

Yo tenía la esperanza de que tras la muerte de Paz y Fuentes habría un cambio profundo en la noción del intelectual público —el intelectual que se corona como representante y voz de un país. [...] a la intelectual o escritora mexicana se le permite aspirar a la popularidad, pero no al prestigio. (Martínez Ahrens)

Ella denuncia, como lo hemos visto con el análisis de los galardones recibidos, que todavía no han ganado las batallas en el campo del reconocimiento tanto literario como intelectual. Pero, por lo menos, si Elena Garro, Rosario Castellanos, Inés Arredondo o Bárbara Jacobs tuvieron que convivir y luchar contra la fama y las aspiraciones de su pareja

(respectivamente Octavio Paz, Ricardo Guerra, Tomás Segovia y Augusto Monterroso)²², la escritora mexicana del siglo XXI se ha liberado por fin de estos vínculos extraliterarios que condicionaron injustamente la obra de sus predecesoras. De su vida personal poco se sabe, ya que poco importa y tan sólo Valeria Luiselli ostenta su enlace matrimonial con otro escritor mexicano, Álvaro Enrigue, sin que, claro está, se establezca ya el desajuste que podía existir en el siglo pasado.

A nivel literario, si no estamos ante una generación literaria, a las que todas pretenden escapar, ¿qué les reúne? De estas diez mujeres, la mayoría se limita a la narrativa, tres oscilan entre la poesía y los cuentos (Susana Iglesias, Gabriela Jauregui, Laia Jufresa) y ninguna hasta la fecha se ha orientado hacia el género dramático. Orfa Alarcón y Fernanda Melchor también han escrito novelas infantiles. En todo caso, fieles a la tradición cuentística hispanoamericana, el género novelístico breve es algo que casi todas han cultivado alguna vez. Además, muchas han publicado crónicas y ensayos cuyas temáticas van más allá de los temas identificados como exclusivamente feministas por una sociedad patriarcal.²³ La reflexión sobre las artes y el artista están en el centro de los siete ensayos que conforman el libro *Mudanza* (2010) de Verónica Gerber Bicecci. En efecto, ésta le dedica cinco ensayos a elementos biográficos de artistas internacionales del siglo XX, planteando su abandono de la literatura para pasarse al arte conceptual. Este tema tiene que ver con la propia formación de la escritora polifacética y enseña su gusto por cruzar las fronteras entre las artes.

De otra forma, las preocupaciones políticas y sociales también se ven reflejadas en los libros publicados por las escritoras del corpus. Las crónicas que

componen *Aquí no es Miami* (2013) de Fernanda Melchor, al proporcionar un nuevo enfoque sobre tragedias de gente común mediante el humor, señalan el alto grado de violencia en el que vive la población del Estado de Veracruz. Otro ejemplo es el ensayo muy celebrado *Los niños perdidos* (2016) de Valeria Luiselli. Trata de la respuesta legal propuesta por Estados Unidos en su territorio, a la migración de lxs menorxs, en particular lxs niñxs centroamericanxs que piden asilo. Al basarse en su propia experiencia de traductora para una asociación oficiando en la Corte durante la legislatura Obama, propone una luz distinta sobre lo que se denominó falsamente como «la crisis migratoria». Por lo tanto, ellas retoman, desde joven, la gran tradición literaria americana, donde las crónicas y los ensayos tienen un valor político y sirven de oposición al sistema establecido además de proponer una reflexión meta-artística sobre el propio proceso de creación. Observamos que la formación académica condiciona su producción ensayística ya que Verónica Gerber Bicecci estudió Bellas Artes y Fernanda Melchor periodismo, por ejemplo. También orienta la temática de sus ficciones como lo vamos a ver a continuación.

En efecto, estamos ante obras muy diversas y heterogéneas. Algunas escritoras siguen decantándose por el amor, las relaciones familiares, la ausencia (como en *Todo nada* (2008) de Brenda Lozano), y otras temáticas ontológicas y metafísicas (Laia Jufresa en *Umami*, Verónica Gerber Bicecci en *Conjunto vacío* (2015)). Pero en muchos otros casos, nos alejamos claramente de las modalidades destacadas en *La jeune née* (1975) por Hélène Cixous y Catherine Clément como determinantes de la escritura femenina de los años 70 (la prevalencia de la voz, el privilegio del cuerpo y el desarrollo de una subjetividad abierta) y de lo que Sara Sefchovich denominó como «representación de género» (Sefchovich sesión 1 parte 2) para señalar que hasta los años 70, las mujeres tendían a hablar de su propia experiencia.²⁴ De hecho, lo que destaca la socióloga mexicana en torno al condicionamiento temático sufrido a pesar de ellas por las escritoras del siglo XX, ya no es válido para las novelistas pertenecientes a nuestro corpus que han

22. La celebración del centenario del nacimiento de la escritora Elena Garro, en 2016, dio una vez más la muestra del machismo dominante en el mundo literario, cuando la editorial Dárcena puso como faja a la reedición de *Reencuentro de personajes* el siguiente reclamo: «Mujer de Octavio Paz, amante de Bioy Casares, inspiradora de Gabriel García Márquez y admirada por Borges».

23. La antología *Tsunami* (2018) editada por Gabriela Jauregui y en la que aparecen también textos de Brenda Lozano y Verónica Gerber Bicecci entre otras, al tratar de temáticas feministas, demuestra que éstas siguen siendo una preocupación vigente entre las escritoras contemporáneas. También cabe observar a ese respecto la existencia de una colaboración entre las distintas escritoras que conforman nuestro corpus.

24. Sara Sefchovich enumera como fuentes principales de inspiración de la mujer hasta mitades del siglo XX los temas de la cotidianidad como «la familia, el amor, el abandono, lo absurdo de la realidad, la moral y sus valores, las frustraciones, el hastío entre las paredes de la casa, la vida marcada por las campanadas de la iglesia y las tazas de té a media tarde» (Sefchovich sesión 1 parte 2).

superado estas preocupaciones exclusivas. Conviene destacar la experimentación de la forma mediante libros híbridos que mezclan elementos textuales y visuales como *Conjunto vacío* de Verónica Gerber Bicecci. La fragmentación así como las reflexiones meta-ficcionales inducidas también están presentes en novelas de otras escritoras del corpus, y desde luego, es algo habitual en la novela contemporánea actual. También, la sencillez y el gusto por lo minúsculo llevan a propuestas cuyo hilo conductor puede ser una piedra (en el cuento que da el título a la antología *Cómo piensan las piedras* (2017) de Brenda Lozano) o un objeto (en los cuentos de *La memoria de las cosas* (2015) de Gabriela Jauregui). En cambio, otras amplían el campo de visión y proponen una exploración de la ciudad y de la sociedad (como Susana Iglesias o Valeria Luiselli).

Por lo tanto, aparece un acceso mayor a conceptos universales, y ya no propiamente mexicanos (por el cambio de recepción y de casas editoriales). De hecho, podemos observar que se han superado con creces las reivindicaciones del Crack. Así, si el espacio de *Señorita vodka* de Susana Iglesias son los barrios peligrosos de Ciudad de México, o el crimen de *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor no podía sino tener lugar en el México rural del Golfo de México, la trama de la novela *Los ingrátidos* de Valeria Luiselli se desarrolla en el Nueva York habitado por mexicanxs. No obstante, el contexto social, político y económico mexicano es una fuente de inspiración inagotable para lxs artistas. Muchas de las novelistas del corpus describen un país desigual y en crisis. Ese es el trasfondo perceptible (aunque no sea el tema principal) de los cuentos *La memoria de las cosas* de Gabriela Jauregui, muy preocupada por los feminicidios y la impunidad de los crímenes en su país. Este elemento de la semántica real también da pie a retratar una vez más las migraciones. Aura Xilonen retoma en *Campeón Gabacho*, en muchos aspectos, el arquetipo del bracero utilizado en las novelas sobre este tema desde *Las aventuras de Don Chipote* (1928) de Daniel Venegas y emplea un lenguaje nuevo que le da un ritmo específico al relato. Algo más original, Nadia Villafuerte, en *Por el lado salvaje* (2011), se interesa por la frontera sur de México en una novela protagonizada por distintxs marginales complejxs.²⁵

25. La novela coral es algo que también han cultivado Laia Jufresa en *Umami* y Fernanda Melchor en *Temporada de huracanes*, por ejemplo.

Por consiguiente, en muchos casos, México aparece como un país azotado por la violencia. Prueba de ello, la novela polifónica e implacable *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor o la durísima novela sobre el narcotráfico, *Perra Brava* de Orfa Alarcón, enseñan una juventud en perdición. En ambos casos, el lenguaje crudo y el retrato de una sexualidad brutal se reivindican como unas expresiones no exclusivas del dominio masculino. En cuanto a las referencias de la actualidad más violenta en México, y ante la profusión de ficciones publicadas a este respecto (en las que la ética y la estética, llegan a importar muchas veces menos que la promesa de un éxito editorial), parece que las mujeres siguen luchando por ser sobresalientes para deslindarse de sus colegas hombres y conseguir así llamar la atención de las editoriales. En efecto, la documentación del conflicto coetáneo se vale de la experimentación en su trato ficcional para proponer novelas con un tratamiento nuevo de la violencia. Por ejemplo, al elegir en nuestro caso muchas veces a protagonistas femeninas, o al mezclar el género fantástico con la realidad (tal como lo ha hecho Bibiana Camacho en la novela muy rulfiana *Lobo* (2017) con el tema de las desapariciones), las escritoras proponen otro enfoque, particularmente analítico, ante los atavismos y los escollos de la sociedad actual.

En resumidas cuentas, nuestro trabajo es arbitrario al limitarse a un solo sexo, a unas fechas de nacimiento límite (a partir de 1978) e incluso a un país (de nacimiento o de residencia) pero trata de enseñar un cambio, aunque todavía restringido, en el panorama literario mexicano. La progresiva paridad natural en las Letras mexicanas se puede observar ampliando nuestro corpus a las escritoras nacidas en los años 70. Por ejemplo, Mónica Nepote (1970), María Rivera (1971), Hilda Sotelo (1972), Socorro Venegas (1972), Vivian Abenshushan (1972), Guadalupe Nettel (1973), Dolores Dorantes (1973), Maritza M. Buendía (1974), Liliana Blum (1974), Bibiana Camacho (1974), Paola Tinoco (1974), Daniela Tarazona (1975), Karla Zárate (1975), Raquel Castro (1976), Iris García Cuevas (1977), Gilma Luque (1977), etc. son voces también relevantes de la literatura mexicana actual. Ante esta larga lista de nombres (a la que podrían sumarse los también relevantes nombres de los varones de la misma edad), señal del vigor de las letras mexicanas y de la oportunidad concedida a muchas y muchos para escribir, publicar y ser leídxs, en agosto de 2017, la periodista española Paula Corroto titula su artículo publicado en *El País*,

«El otro “boom” latinoamericano es femenino», en el que menciona a las mexicanas Laia Jufresa, Gabriela Jauregui, Brenda Lozano y Fernanda Melchor para dar cuenta del «aluvión de publicaciones, premios y alabanzas en España» (Corroto) de novelas escritas por mujeres latinoamericanas. La progresiva descentralización de las letras mexicanas, la leve apertura y diversificación del mercado editorial, la posibilidad también de auto-editarse y las oportunidades transfronterizas brindadas por el libro electrónico, la presencia de las jóvenes escritoras en la red mediante los blogs y las redes sociales, la creciente presencia de mujeres en las revistas cuya colaboración plural genera reseñas tanto sobre obras de hombres como ahora de mujeres, las ayudas financieras existentes, la ya establecida formación superior de las mujeres así como su emancipación siempre más fortalecida, generan el incremento de atención, aunque todavía tímido, hacia las jóvenes escritoras del país de Sor Juana.

Bibliografía

- ALARCÓN, Orfa, *Perra Brava*, México: Planeta, 2010.
- ALARCÓN, Orfa, *Loba*, México: Alfaguara, 2019.
- BUENDÍA, Maritza M. y Rocha, Glafira (select.), *El discreto encanto de narrar (9 escritoras mexicanas de los 70)*, México: Textofilia, 2017.
- CIXOUS, Hélène, y Clément, Catherine, *La jeune née*, Paris: Union Générale d'Éditions, 1975.
- CORROTO, Paula, «El otro “boom” latinoamericano es femenino». *El País*. 14 agosto 2017 <https://elpais.com/cultura/2017/08/13/actualidad/1502641791_807871.html> Consultado el 06/05/2018.
- DIXON, Artur, «“Un migrante nunca termina de llegar”: una entrevista a Nadia Villafuerte». *Latin American Literature Today*, enero 2017 <<http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2017/january/un-migrante-nunca-termina-de-llegar-una-entrevista-nadia-villafuerte-por-arthur-dixon>> Consultado el 06/05/2018.
- FALLARÁS, Cristina, «Los premios macho», *eñe* [blog], *Revista para leer*, 30 abril 2015 <<http://revistapara-leer.com/blogs/el-juicio-final/los-premios-macho-por-cristina-fallaras/>> Consultado el 23/03/2019.
- GERBER BICECCI, Verónica, *Mudanza*, México: Almadía, 2017 [2010].
- GERBER BICECCI, Verónica, *Conjunto vacío*, México: Almadía, 2015.
- HERRERA, Yuri, *Trabajos del reino*, Cáceres: Periférica, 2008 [2004].
- IGLESIAS, Susana, *Señorita Vodka*, México: Tusquets, 2013.
- JAUREGUI, Gabriela, *Controlled Decay*, Nueva York: Black Goat, 2008.
- JAUREGUI, Gabriela, *La memoria de las cosas*, México: Sexto Piso, 2015.
- JAUREGUI, Gabriela (ed.), *Tsunami*, México: Sexto Piso, 2018.
- JUFRESA, Laia, *Umami*, Barcelona: Literatura Random House, 2015.
- LICEAGA, Cristina, «Misión, visión y valores». *Escritoras mexicanas*. N. p. <<https://www.escriptoras.mx/>> Consultado el 24/04/2018.
- LOZANO, Brenda, *Todo nada*, México: Tusquets, 2009.
- LOZANO, Brenda, *Cómo piensan las piedras*, México: Alfaguara, 2017.
- LUISELLI, Valeria, *Los ingrátidos*, México: Sexto Piso, 2011.
- LUISELLI, Valeria, *La historia de mis dientes*, México: Sexto Piso, 2013.
- LUISELLI, Valeria, *Los niños perdidos*, México: Sexto Piso, 2016.
- MELCHOR, Fernanda, *Falsa Liebre*, México: Almadía, 2013.
- MELCHOR, Fernanda, *Temporada de huracanes*, México: Literatura Random House, 2017.
- MELCHOR, Fernanda, *Aquí no es Miami*, México: Literatura Random House, 2018 [2013].
- MIKLOS, David (comp.), *22 voces: Narrativa mexicana joven*, México: Mala letra, 2015.
- MARTÍNEZ AHRENS, Jan, «Los 20 de Londres, la vanguardia mexicana». *El País*. 22 abril 2015 <https://elpais.com/cultura/2015/04/20/babelia/1429542982_275491.html> Consultado el 24/04/2018.
- PACHECO ROLDÁN, Adriana, *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas*, México: Ediciones y Gráficos Eón, 2017.
- PERAS, Delphine, «Aura Xilonen, prodige mexicaine des Lettres». *L'express*. 05 febrero 2017 <https://www.lexpress.fr/culture/livre/aura-xilonen-prodige-mexicaine-des-lettres_1875435.html> Consultado el 12/07/2019.
- PONIATOWSKA, Elena, *Discurso íntegro al recibir el Premio Cervantes 2013*. España: archivo de Televisión Española. 23 abril de 2014. <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/premios-cervantes-en-el-archivo-de-rtve/discurso-integro-elena-poniatowska-recoger-premio-cervantes/2526024/>> Consultado el 14/03/2019.
- SINGER, Ariane, «Dans la Saison des ouragans, Fernanda Melchor exorcise la violence endémique du Mexique». *Le monde*. 17 abril 2019. <<https://www.lemonde.fr/livres/article/2019/04/17/>>

- dans-la-saison-des-ouragans-fernanda-melchor-exorcise-la-violence-endemique-du-mexique_5451659_3260.html> Consultado el 12/07/2019.
- TOUTON, Isabelle, *Intrusas. 20 entrevistas a mujeres escritoras*, Zaragoza: IFC, Colección Letra última, 2018.
- SEFCHOVICH, Sara, «Mujeres que escriben». *Grandes Maestros de la UNAM*. Curso de la UNAM. 2015. <<http://www.grandesmaestros.unam.mx/curso-disponible/mujeres-que-escriben/>> Consultado el 11/02/2019.
- VÁZQUEZ, Alfonso y MOJICA, Heriberto, «Los escritores y la política. Entrevista a Gabriela Jauregui y Guillermo Fadanelli». *Máquina, revista electrónica*. 9 agosto 2018 <<http://revistamaquina.net/los-escritores-y-la-politica/>> Consultado el 26/06/2019.
- VENEGAS, Daniel, *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, Houston: Arte Público Press, 1999 [1928].
- VILLAFUERTE, Nadia, *Por el lado salvaje*, México: Ediciones B, 2011.
- VOLPI, Jorge, *El insomnio de Bolívar: cuatro consideraciones intempestivas sobre América latina en el siglo XXI*, Barcelona: Debate, 2009.
- XILONEN, Aura, *Campeón Gabacho*, México: Penguin Random House, 2015.
- VV.AA., «Catálogo de la colección “Narrativas hispánicas”», Barcelona: Anagrama. <<https://www.anagrama-ed.es/coleccion/narrativas-hispanicas?>> Consultado el 01/07/2019.
- VV.AA., «Catálogo de todos los libros de Tusquets Editores», Barcelona: Tusquets. <<https://www.planetadelibros.com/index.php?tipo=editoriales&nombre=tusquets-editores-sa&ed=59&pagina=catalogo&filtrado=si&q=15&pag=1>> Consultado el 01/07/2019.
- VV.AA., «Primeras Letras, mapa interactivo y podcast», *Letras Libres*, México <<https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1TzDoeMigacbHL-ciPnYe6A7Ppx8&ll=4.480519857575445%2C-63.00140790310661&z=2>> Consultado el 26/06/2019.
- VV.AA., «Patricio Pron, Premio Alfaguara de novela 2019 por “Mañana tendremos otros nombres”», Nota de prensa de prensa, <<http://www.premiosalfaguara.com/patricio-pron-ganador-premio-alfaguara-2019/>> Consultado el 01/07/2019.